

Clima motivacional, su implicación en la iniciación deportiva del fútbol. Una revisión necesaria (revisión)

*Motivational perceived climate with relation to the others significatives (trainers, fathers and teammates) and theirs incidence in the motivational orientation in the soccer sport initiation. A necessary revision*

Yulier Rosales-Rodríguez. Dirección municipal de Deportes de Jiguaní, Cuba.

## Resumen

Este artículo presenta una revisión de las más recientes investigaciones sobre los determinantes de la orientación motivacional en la iniciación deportiva del fútbol, desde el punto de vista de los enfoques contemporáneos de las teorías motivacionales de metas de logro. Desde este marco teórico, se cree que los objetivos de tarea y del ego deciden cómo las personas construyen sus contextos de logro, y se lleva a cabo la interpretación, evaluación y la reacción respecto a la consecución del objetivo. Las investigaciones revisadas sugieren que el clima motivacional percibido en relación al entrenador constituye un importante y decisivo papel en las diferencias individuales respecto a la orientación de la consecución de objetivos de logro en esta etapa. De todas maneras, los hallazgos más recientes apoyan el argumento de que las percepciones del clima motivacional en relación a los otros significativos (entrenadores, padres y compañeros de equipo) son asimismo importantes a la hora de determinar la conducta de logro del niño. Consecuentemente, en el trabajo se presenta una perspectiva interaccionista que combina tanto las variables individuales como las situacionales. Esta perspectiva promete proporcionar una comprensión más completa sobre el desarrollo de la orientación motivacional en la iniciación deportiva.

Palabras clave: Otros Significativos/ Clima Motivacional Percibido/ Orientación Motivacional/ Iniciación Deportiva/ Fútbol.

## Abstract

This paper provides a review of recent research dealing with the determinants of the motivational orientation in the soccer sport initiation, using the contemporary focuses of the motivational theories of goal achievements stemming from an achievement goal perspective. In this framework, task and ego achievement goals are believed to govern how individuals construe achievement contexts as well as how they interpret, assess, and react to achievement feedback. Research is reviewed that suggests that the sports trainer beliefs are an important and

a decisive role in the individual differences in achievement goal orientation on this stage. Recent findings, however, support the argument that perceptions of the motivational climate in relating with the other significant (trainers, fathers and teammates) are also important in determining a child's achievement behavior. Consequently, an interactionist perspective that combines both individual and situational difference variables is presented which promises to provide a more complete understanding of children's about the development of the motivational orientation in the sport initiation.

Key words: Significant Others/ Perceived Motivational Climate/ Motivational Orientations/ Sports Initiation/ Football.

### Introducción

El curso general de la actividad humana, está formado por actividades específicas de acuerdo con el motivo que las induce. Cuando estudiamos los aspectos psicológicos que caracterizan a las actividades de la personalidad, lo que se hace es penetrar en la esfera motivacional, pues toda actividad del hombre es provocada y sostenida por algo. Los elementos de base de la motivación los encontramos en las necesidades y los motivos.

La motivación como proceso, constituye una orientación activa y persistente de la persona hacia determinados objetos metas , requiere en el ámbito deportivo , que el entrenador haga un buen uso de ella, tomando en cuenta todos aquellos indicadores personales y sociales , así como situacionales que pudieran afectarla en sus componentes direccional y dinámico.

El estudio de la esfera motivacional de los deportistas no tiene solo un significado cognoscitivo, sino también una gran importancia práctica, para la formación de un sistema de motivos, en correspondencia con el nivel de maestría y las particularidades psicológicas individuales, para la creación del estado de disposición psíquica para la competencia.

Desarrollar estrategias de búsquedas bibliográficas y disseminación selectiva de la información sobre el objeto y campo de estas investigaciones puede favorecer el desarrollo de un marco teórico referencial que permita una mejor comprensión del desarrollo de la orientación motivacional sobre todo en la etapa de iniciación deportiva del fútbol.

En Cuba, las investigaciones realizadas acerca del tema, especialmente se han llevado a cabo en el contexto del alto rendimiento. Se ha enfatizado en que en el caso del deporte, por ser un contexto de logro, se hace necesario desarrollar la orientación hacia el resultado.

Sainz, N. (2004); González, L.G (2004); Sánchez Acosta, M.E.(2005) han realizado propuestas de tareas para el desarrollo de los motivos de la actividad deportiva, han descrito las cualidades de la motivación importantes para el resultado y rendimiento deportivo y se han enunciado las principales teorías motivacionales aplicadas al deporte, pero no conciben el momento de la preparación del deportista en que debían ser utilizados los elementos abordados, ni las técnicas más adecuadas para ser empleadas por el entrenador y las más acertadas para la disciplina de fútbol.

En aras de promover el campeonismo desde las edades tempranas, se ha comprobado la presencia de climas motivacionales centrados en el resultado. Este aspecto ha estado presente en el accionar de nuestros profesores deportivos. Sin embargo, han quedado demostrados los efectos negativos que para el desarrollo de la personalidad provoca la orientación al ego (Wallingm y col., 1993; Patrie y Stoever, 1993; Sudgot-Borgen, 1994). Analizando dichos efectos negativos de la orientación al ego, las investigaciones se han encaminado a potenciar climas de orientación a la tarea, ante lo cual se interpone la demanda de lograr resultados deportivos exitosos en el alto rendimiento, por lo cual, combinar ambas orientaciones motivacionales sería lo ideal, no obstante no se ha precisado el peso específico de cada orientación y los procedimientos para lograr tal balance, lo que evidencia que las alternativas de solución no han resuelto este dilema.

Las razones por la que asumimos el estudio de esta temática están centradas en los posibles beneficios, que, desde el punto de vista psicológico se pueden lograr, derivados de las influencias que ejercen los moduladores sociales en la orientación motivacional de los atletas en la iniciación deportiva. Estos no dependen directamente de la práctica en sí, sino del enfoque, objetivo, finalidad y orientación que le den las personas responsables del mismo y donde la esfera motivacional constituye el eje regulador de la actividad del deportista determinando su permanencia y satisfacción por la misma.

## Desarrollo

Entre las diferentes alternativas teóricas con las que contamos actualmente que nos permiten ahondar en estos aspectos, tenemos la teoría de la perspectiva de meta, Duda (1992,1993) esta posición se sitúa en los enfoques contemporáneos de las teorías motivacionales de metas de logro (Ames, 1984; Dunck, 1988; Nicholls, 1989). Desde las perspectivas de las metas de logro las respuestas conductuales, cognitivas y afectivas de los individuos en los contextos de logro se interpretan desde una perspectiva cognitiva social. Desde esta aproximación en la que se destaca el papel mediacional de la cognición en la respuesta de los sujetos, se define que la forma en que los sujetos construyen, interpretan y procesan información en los dominios del logro influirá en sus conductas y sentimientos. Esta teoría, a la cual el autor se acoge, expone que los tipos de orientación o perspectiva de meta que reflejan el criterio por el cual los sujetos juzgan su competencia y por el que subjetivamente define el éxito y el fracaso en el contexto de logro estas son: orientación a la tarea y orientación al ego. En la primera, los sujetos que están orientados a la tarea juzgan su nivel de capacidad basándose en un proceso de comparación con ellos mismos; en la segunda, los sujetos demuestran si son o no competentes comparándose con otros.

Las orientaciones de metas son independientes, es decir, no se consideran extremos opuestos de un continuo. Los creadores de la teoría consideran que la orientación a la tarea supone basar las creencias sobre la práctica deportiva en el esfuerzo (trabajar duro) y de cooperación (trabajar juntos), lo cual a su vez supone una participación en la práctica deportiva más entusiasta y más satisfactoria como resultado de todo ello se tendrá un mayor compromiso con la actividad.

La orientación al ego supone que el fin perseguido consiste en demostrar ser el mejor y que la evaluación de la propia ejecución depende de la comparación con los otros, lo que supone una participación menos entusiasta y una mayor tendencia a desvincularse de la práctica deportiva.

Nicholls, (1989); sugiere que la perspectiva disposicional de meta que una persona adopta en una situación determinada influirá en su motivación para implicarse en esa situación. Es decir si uno adopta una teoría del éxito vinculada al deseo de demostrar una capacidad superior (orientación al ego) podríamos esperar que esa persona tomara parte en aquellas actividades

donde pudiera demostrar una competencia superior y recibir reconocimientos por la misma. Por el contrario, si la persona está orientada a la tarea podríamos predecir que basaría su implicación en la oportunidad que se le presenta para el desarrollo de sus habilidades y en el disfrute de otras facetas intrínsecas de la experiencia.

Los alumnos orientados a la tarea presentarán mayor motivación intrínseca que los orientados al ego, ya que el compromiso con una meta de tarea supone concebir la actividad a realizar como un fin en sí mismo. Con esta disposición, los alumnos se encontrarán en el proceso de mejora antes que las consecuencias del resultado (aprobación social o recompensa). Por el contrario el compromiso con una meta orientada al ego, disminuirá la motivación intrínseca porque la actividad se verá como un medio para conseguir otros fines, cómo contentar al entrenador o a los padres, obtener prestigio social o cualquier otra motivación ajena a la propia tarea.

El que un sujeto adopte una orientación de meta al ego y a la tarea, dependerá tanto de factores disposicionales como de aspectos relacionados con la socialización. Adultos significativos, padres y entrenadores influyen de modo directo o indirecto sobre las metas de logro que estos adopten.

Muchos estudios han examinado el impacto motivacional de los diferentes climas en la actividad física (Carratalá, 2004). Las orientaciones de meta se crean por influencia social, por lo que otro constructo importante dentro de esta teoría es el de clima motivacional percibido (González – Cutre y otros, 2006). Utilizaremos el término clima motivacional percibido, siguiendo la nomenclatura de Ames en 1995. Este clima motivacional es considerado como el conjunto de señales, creadas por los agentes sociales significativos para la persona, entre ellos tenemos a los padres (familiares), profesores, compañeros, entrenadores, dirigentes. Estos agentes, el jugador los define como claves del éxito y fracaso en un contexto o situación (González – Cutre et al., 2006). Frente a una determinada situación Ames (1995) nos señala el valor de una meta en particular está influenciada por lo más destacado de las señales específicas para un individuo. En la mayoría de las situaciones, estas señales y demandas no son las mismas para todos los participantes; los individuos no sólo son tratados de forma diferente, a menudo también se diferencian en el modo en que ellos interpretan señales casi idénticas.

Autores como Boixadós, y Cruz, (1999: citado por González Carballido, 2004) han

### *Clima motivacional...*

investigado el papel del clima motivacional y asegurado que cuando los profesores deportivos logran un clima de implicación en la tarea, premian los esfuerzos, hacen énfasis en la colaboración de los miembros y logran que cada uno se sienta parte importante del equipo, la orientación a la tarea predomina en la mayoría de los jóvenes.

Desde el punto de vista de Almaguer López, R. (2002), la iniciación deportiva es un proceso en el cual, el niño alcanza la toma de conciencia y se motiva por un deporte, influenciado por la familia, los medios de difusión, la escuela y cuantos medios le permitan conocer la existencia del deporte, hasta realizar la toma de contacto y en el proceso efectivo de enseñanza aprendizaje pueda conocer los diferentes bloques básicos que le dan maniobrabilidad al deporte, la comprensión de los principios tácticos y algunos de sus problemas, logrando un desarrollo psíquico, biológico y social que le permita el juego de equipo, a partir de la lógica interna de un deporte.

Desde nuestros puntos de vista la iniciación deportiva en un deporte de cooperación-oposición la consideramos como el momento en el cual el niño comienza la práctica del deporte en la escuela o áreas deportivas y bajo la influencia del proceso de enseñanza aprendizaje aprende las habilidades y reglas básicas, así como los principios del juego que le permiten tener independencia para solucionar problemas tácticos en el juego.

El Papel del entrenador en la Iniciación Deportiva: El entrenador es, de hecho, una de las figuras claves en la iniciación deportiva, porque planifica los entrenamientos e interactúa continuamente con sus jugadores. Los entrenadores o monitores deportivos pueden utilizar dos enfoques diferentes para enseñar los fundamentos técnicos y las destrezas tácticas propias de cada deporte: el enfoque positivo o el enfoque negativo. El primero se caracteriza por recompensar las conductas deseadas de los deportistas para que éstas se produzcan con mayor frecuencia en el futuro. El enfoque positivo parte de la premisa de que todos los comportamientos que se valoran se aprenden.

El enfoque negativo intenta eliminar los errores y las conductas no deseadas de los jugadores por medio de la crítica o del castigo. Este enfoque considera que el deportista que comete menos errores es el que gana. Todos los entrenadores utilizan ambos enfoques en algún momento de su práctica diaria, pero con jóvenes en fase de aprendizajes importante que en los entrenamientos y competiciones predomine el estilo positivo para motivar a los jugadores a

alcanzar sus objetivos y establecer una relación entre el entrenador y el jugador más agradable y relajado. El uso demasiado frecuente de la crítica y el castigo ante los errores, propio del estilo negativo, produce en los jugadores el miedo a fallar. Este miedo ante una jugada que acostumbra a no salir bien disminuye el rendimiento deportivo e interfiere con la táctica a seguir y, por lo tanto, aumenta la probabilidad de no intentar realizar dicha jugada o de volver a fallar, con lo cual, en este último caso, aumenta todavía más la ansiedad del jugador ante el temor de recibir una nueva crítica más dura por parte del entrenador. En esta situación, los partidos y competiciones dejan de ser un reto, para convertirse en una amenaza para los jugadores, los cuales pueden infravalorarse no sólo en el ámbito deportivo, sino también en otros aspectos de la vida. Además, cuando el estilo negativo es la práctica habitual de un entrenador, las relaciones entrenador-jugadores se deterioran y aparece en los jugadores el resentimiento y la hostilidad hacia el entrenador. Si la actuación psicopedagógica del entrenador es una de las variables críticas para lograr que los deportistas jóvenes continúen interesados en la práctica deportiva, un objetivo prioritario de los psicólogos del deporte debería ser la observación de partidos y entrenamientos, a fin de obtener datos de las interacciones que se establecen entre los niños y sus entrenadores. Los resultados de estas observaciones permitirían conocer el estilo de entrenamiento de los técnicos que dirigen las competiciones deportivas para niños y niñas y asesorarles, posteriormente, de una manera más individualizada.

En una revisión más reciente, Weinberg y Gould (1995) consideran que las razones de los jóvenes para explicar los motivos de participación o retirada son superficiales, y por eso los psicólogos del deporte han buscado otros motivos subyacentes y más profundos como la competencia percibida, orientaciones de meta y respuestas de estrés. Autores como Roberts (1984, 1986), Weiss y Chaumeton (1992) consideran que a largo plazo, la percepción de habilidad personal en un deporte concreto —que los jóvenes adquirieren a través de la información que reciben sobre sus éxitos y fracasos diarios— constituirá una de las variables fundamentales para continuar la práctica de un deporte o para abandonarlo. Esta percepción de la propia capacidad depende, en parte, de la orientación que transmite el entrenador a sus jugadores. Así podemos tener deportistas orientados al aprendizaje de las propias habilidades del deporte o deportistas orientados a los resultados de la competición.

Algunos estudios empíricos se han centrado en el rol de la familia y, particularmente, de los padres como agentes de socialización que introducen a los niños/as en la práctica deportiva y los animan a desarrollarse como jóvenes atletas (Hellsted, 1990; Woolger y Power, 1993).

Estos estudios han puesto de manifiesto que los padres, tienen una gran influencia en la participación deportiva de sus hijos/as a lo largo de todo el proceso de socialización, y de manera especial en la etapa de iniciación, donde su influencia es fundamental. Debemos tener en cuenta de cara al papel socializador del deporte, que lo que para los padres significa el triunfo o la diversión en el juego, el respeto por las reglas o la victoria a cualquier precio, serán aspectos decisivos que condicionaran la manera de entender y vivir el deporte de sus hijos/as.

Así pues, tal como señalan Cruz (1997), Gordillo (1992) y Smoll (1986), los padres deberían mostrar un interés y dedicación adecuados por la participación deportiva de sus hijos/as. Es decir, evitar situaciones extremas como ignorar la práctica deportiva de sus hijos/as o estar demasiado implicados en ella, llegando a presionarlos excesivamente y no aceptando tanto sus éxitos y como sus fracasos.

Los compañeros de equipo, reciben diferentes tipos de instrucciones, tareas y feedback. Puesto que los individuos se diferencian en cómo dan significado a sus expectativas, quizás sea mejor referirse al significado que dan del clima psicológico (Ames, 1995), centrándose en el papel que juega la experiencia, el significado, y la interpretación individual. La teoría de metas de logro, nos ofrece un modelo conceptual para el estudio de individuos y su ambiente, tanto si ese ambiente se refiere al hogar, la clase, el gimnasio o el terreno de juego. Desde una perspectiva motivacional el significado subjetivo del ambiente es el factor principal en la predicción de los componentes cognitivos y afectivos de los procesos motivacionales (Ames, 1995).

**Influencia de los compañeros de equipo:** Se expresa en la influencia que ejerce el grupo en la orientación hacia la meta que desarrolla el deportista, así como en la formación de la imagen de sí mismo, lo que determina los juicios que el deportista se forma acerca de su comportamiento.

**Influencia positiva de los compañeros de equipo:** El grupo potencia metas orientadas a la tarea y a la mejora de las ejecuciones y el aprendizaje. Contribuye a la conformación de una imagen positiva de sí mismo, no existe presión grupal hacia el rendimiento. Contribuye a la atribución de causas internas a los resultados de sus ejecuciones y a su comportamiento, propiciando la autorregulación.

**Influencia negativa de los compañeros de equipo:** El grupo potencia metas orientadas al rendimiento. Contribuye a la conformación de una imagen desacertada de sí mismo, existe presión grupal hacia el rendimiento. Contribuye a la atribución de causas externas a los resultados de sus ejecuciones y a su comportamiento, interfiriendo la autorregulación.



Diversas investigaciones llevadas a cabo en el contexto deportivo en su gran mayoría con muestras de estudiantes, ponen en manifiesto que la percepción del clima ego se encuentra relacionada con la orientación al ego (Stornes y Ommundsen, 2004, Guzmán, Carratalá, y Carratalá, 2005, González – Cutre, Sicilia y Moreno, 2006) y con otras variables motivacionales, como, los motivos de aprobación social y demostración de capacidad (Castillo, Balaguer y Duda, 2000), aburrimiento en el deporte (Castillo, Balaguer y Duda, 2002), la ansiedad somática y cognitiva (Cecchini, y otros, 2004), ambas variables son buenos predictores conjuntamente con la percepción de habilidad de la preferencia por tareas fáciles y el aburrimiento (Cervelló y Santos – Rosa, 2000). Asimismo la percepción de clima tarea se encuentra asociada con la orientación tarea (Stornes y Ommundsen, 2004, Waldron y Krane, 2005, González – Cutre, et al., 2006), con el aburrimiento (Castillo et al., 2002), con la motivación intrínseca y la autoconfianza (Cecchini et al., 2004). Para Cervelló y Santos – Rosa (2000) tanto el clima tarea como la orientación a la tarea y la percepción de habilidad son buenos predictores de la preferencia de tareas desafiantes, del progreso personal y el divertimento.

Por otro lado, en una muestra de atletas españoles con parálisis cerebral de ambos sexos Cervelló y otros (2005) evidenciaron que la implicación al ego correlaciona positivamente con la percepción de un clima contextual y situacional implicante al ego en el entrenador, así como una orientación al ego, Causgrove (2000) en niños con dificultades en el movimiento encontró relación entre el clima ego y orientación al ego y clima tarea con la orientación tarea.

Como se puede apreciar existen evidencias empíricas sobre la relación existente entre la percepción del clima motivacional y la orientación de meta.

Como vemos existe consenso en la mayoría de los autores al referir la conveniencia de educar una orientación a la tarea en los jóvenes, utilizando para ello determinado “clima motivacional” y la acción conveniente de los “adultos significativos”. Es comprensible tal razonamiento, ya que la maestría deportiva es limitada en edades tempranas, y una expectativa de rendimiento demasiado fuerte puede provocar actitudes nocivas.

Fusina (2000) apunta los requisitos que deben potenciarse en el entrenamiento para lograr un clima motivacional que favorezca el aprendizaje y cuáles elementos resultan negativos dentro de la creación del clima motivacional pues desfavorece la disposición para aprender. Dichos requisitos se asocian a la necesidad de una orientación motivacional hacia la tarea.

Crespo (2003) enfatiza la necesidad de potenciar climas de orientación a la tarea debido

### *Clima motivacional...*

a los beneficios que provoca y señala los efectos negativos de la orientación al resultado. Raga (2003) al definir clima motivacional responsabiliza a las influencias sociales con la estructuración de determinado tipo de clima motivacional y apunta la importancia de crear climas motivacionales de maestría y orientar a los padres en este sentido y destaca cómo la estructura deportiva actual favorece la orientación hacia el resultado.

Romero (2004) señala cómo el clima motivacional es fundamental en el desarrollo del estado de ánimo y rendimiento de cada deportista. Los individuos se socializan hacia diferentes metas de logro que crean los otros significativos, el clima motivacional conduce al desarrollo de perspectivas de orientación en ambos sentidos, siendo denominado: clima orientado al ego cuando ganar es el criterio de éxito percibido y clima orientado a la tarea cuando el criterio de éxito empleado es mejorar y progresar. (Cervello y Santos-Rosa, 1998 citado por Moreno, 2001; Kavussanu y Roberts, 1996 citado por Romero, 2004).

### Conclusiones

-Partimos de la teoría de que los atletas que perciban en sus otros significativos (profesores y padres) criterios de éxito orientados a la tarea adoptarán esos mismos criterios, y que esta misma tendencia se observará en relación con la orientación al ego. Así, los atletas orientados a la tarea presentarán mayor motivación intrínseca que los orientados al ego, ya que el compromiso con una meta de tarea supone concebir la actividad a realizar como un fin en sí mismo.

-Con esta disposición, los atletas se centrarán en el proceso de mejora de la tarea antes que en las consecuencias del resultado (aprobación social o recompensas). Por el contrario, el compromiso con una meta orientada al ego, disminuirá la motivación intrínseca por que la actividad se verá como un medio para conseguir otros fines, como contentar al profesor o a los padres, obtener prestigio social o cualquier otra motivación ajena a la propia tarea.

-En el equipo deportivo que nos ocupa nuestra investigación ese tema no ha sido tratado desde esta perspectiva, es importante destacar, que la existencia de esta limitación, para enfrentar con éxito la iniciación deportiva del fútbol, nos limita la comprensión del proceso de desarrollo de la orientación motivacional desde un enfoque más integral y si reduccionista, lo que refleja, que aún no es suficiente y adecuado el accionar del entrenador deportivo en función de potenciar climas de orientación a la tarea en atletas de fútbol categoría 10-11 años;

Haciéndose evidente la necesidad de reorientar el accionar psicopedagógico del entrenador deportivo en la etapa de iniciación deportiva del fútbol.

-Se evidencia un desequilibrio entre la significación del tema y las investigaciones que se realizan. Los psicólogos del deporte no han enfocado el tema de un modo estructurado y sistemático en su labor asistencial por lo que es necesario encontrar nuevos modelos, conceptos, técnicas de intervención y profundización en su relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje en el contexto de la iniciación deportiva del fútbol.

## Bibliografía

- 1-Alonso, C., Boixadós, M., y Cruz, J. (1995). Asesoramiento a entrenadores de baloncesto: efectos en la motivación deportiva de los jugadores. *Revista de Psicología del Deporte* 7-8, 135-146.
- 2-Ames, C. (1992). Achievement goals and adaptive motivational patterns: the role of environment. En G. C. Roberts (Ed.), *Motivation in Sport and Exercise* (pp. 161-176). Champaign, IL: Human Kinetics.
- 3-Barnett, N. P., Smoll, F. L., y Smith, R. E. (1992). Effects of enhancing coach-athlete relationships on youth sport attrition. *The Sport Psychologist*, 6, 111-127.
- 4-Boixadós, M., y Cruz, J. (1999). Intervención conductual en entrenadores de futbolistas alevines.
- 5-Boixadós, M., Cruz, J., Torregrosa, M., y Valiente, L. (2004). Relationships among motivational climate, satisfaction, perceived ability, and fair play attitudes in young soccer players. *Journal of Applied Sport Psychology*, 16 (4), 301-317.
- 6-Boixadós, M., Valiente, L., Mimbbrero, J., Torregrosa, M., y Cruz, J. (1998). Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar. *Revista de Psicología del Deporte*, 14, 295-310.
- 7-Brustad, R. J., (1992). Integrating socialization influences into the study of children's motivation in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14, 59-77.
- 8-Brustad, R. y Patridge, J. (2002). Parental and peer influence on children's psychosocial development through sport. En F. Smoll y R. Smith (Eds.), *Children and Youth in Sport* (pp. 187-210). Dubuque: Kendall-Hunt.
- 9-Chaumeton, N. R. y Duda, J. L. (1988). It is how you play the game or whether you win or lose?: The effect of competitive level and situation on coaching behaviors. *Journal of Sport*

Behavior, 11, 157-173.

10-Cruz, J. (1987). Aportacions a la iniciació esportiva. Apunts. Educació Física, 9, 10-18.

11-Cruz, J. (1994). El asesoramiento psicológico a entrenadores: experiencia en baloncesto de iniciación. Apunts. Educació Física i Esports, 35, 5-14.

12-Cruz, J. (2001). Factores motivacionales en el deporte infantil y asesoramiento psicológico a entrenadores y padres. En J. Cruz (Ed.), *Psicología del Deporte* (pp. 147-176). Primera Reimpresión. Madrid: Síntesis.

13-Cruz, J., Boixadós, M., Torregrosa, M. y Mimbrero, J. (1996). ¿Existe un deporte educativo?: Papel de las competiciones deportivas en el proceso de socialización del niño. *Revista de Psicología del Deporte*, 9-10, 103-109

14-Duda, J. L. (1989). The relationship between task and ego orientation and heperceived purpose of sport among male and female high school athletes. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 11, 318-335.

15-Duda, J. L., Fox, K. R., Biddle, S. J.H., y Amstrong, N. (1992). Children's achievement goals and beliefs about success in sport. *British Journal of Educational Psychology*, 62, 313-323.

15-Duda, J. L., y Nicholls, J. G. (1992). Dimensions of achievement motivation in schoolwork and sport. *Journal of Educational Psychology*, 84, 290-299.

16-Duda, J. L., y White, S. A. (1992). The relationship of goal perspectives to beliefs about success among elite skiers. *The Sport Psychologist*, 6, 334-343.

17-Dweck, C. S. (1986). Motivational processes affecting learning. *American Psychologist*, 41, 1040-1048.

18-Dweck, C. S., y Elliott, E. S. (1983). Achievement motivation. En E. M. Hetherington (ed.), *Socialization, personality, and social development* (pp. 643-691). New York: Wiley.

19-Dweck, C. S., y Leggett, E. L. (1988). A social-cognitive approach to motivation and personality. *Psychological Review*, 95, 256-273.

Recibido: 31/10/14

Aceptado: 16/11/15